

# Catecismo 1026 - 1029 CREO EN LA VIDA ETERNA

## El Cielo - I -

2007

Mons. JOSE IGNACIO MUNILLA

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la Gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

Punto 1026:

**Por su muerte y su Resurrección Jesucristo nos ha "abierto" el cielo. La vida de los bienaventurados consiste en la plena posesión de los frutos de la redención realizada por Cristo, quien asocia a su glorificación celestial a aquellos que han creído en Él y que han permanecido fieles a su voluntad. El cielo es la comunidad bienaventurada de todos los que están perfectamente incorporados a Él.**

Este termino de que Jesucristo "**nos ha abierto el cielo**", es que antes de su muerte y su resurrección el cielo permanecía cerrado.

El cielo esta infinitamente por encima del derecho que pueda tener el hombre, de recompensa por sus venas obras. Es que el cielo está por encima de todo merito: **es participar de la intimidad de Dios, y es un regalo obtenido por la muerte y resurrección de Jesucristo.**

Es lo que se dice en la liturgia: "*feliz pecado que mereció tal redentor*".

En la hipótesis de fidelidad natural, el hombre merecería en todo caso una "**no condenación**"; pero el cielo no lo merecería.

Apocalipsis 5, 1-10:

- 1 *Vi también en la mano derecha del que está sentado en el trono = un libro, escrito por el anverso y el reverso, = sellado con siete sellos.*
- 2 *Y vi a un Ángel poderoso que proclamaba con fuerte voz: «¿Quién es digno de abrir el libro y soltar sus sellos?»*
- 3 *Pero nadie era capaz, ni en el cielo ni en la tierra ni bajo tierra, de abrir el libro ni de leerlo.*
- 4 *Y yo lloraba mucho porque no se había encontrado a nadie digno de abrir el libro ni de leerlo.*

- 5 *Pero uno de los Ancianos me dice: «No llores; mira, ha triunfado = el León = de la tribu = de Judá, el Retoño = de David; él podrá abrir el libro y sus siete sellos.»*
- 6 *Entonces vi, de pie, en medio del trono y de los cuatro Vivientes y de los Ancianos, un Cordero, como degollado; tenía siete cuernos y = siete ojos, = que son los siete Espíritus de Dios, = enviados a toda la tierra. =*
- 7 *Y se acercó y tomó el libro de la mano derecha del que está sentado en el trono.*
- 8 *Cuando lo tomó, los cuatro Vivientes y los veinticuatro Ancianos se postraron delante del Cordero. Tenía cada uno una cítara y copas de oro llenas de perfumes, que son las oraciones de los santos.*
- 9 *Y cantan un cántico nuevo diciendo: «Eres digno de tomar el libro y abrir sus sellos porque fuiste degollado y compraste para Dios con tu sangre hombres de toda raza, lengua, pueblo y nación;*
- 10 *y has hecho de ellos para nuestro Dios= un Reino de Sacerdotes, = y reinan sobre la tierra.*

Es inalcanzable para nadie el poder abrir esos sellos figura del cielo. Solo es Cristo el que es digno e abrir el libro, **"solo Él es el único que podía abrir el cielo para nosotros"**.

El "cielo abierto" esta también representado en el costado abierto de Cristo en la cruz".

Continúa este punto:

**La vida de los bienaventurados consiste en la plena posesión de los frutos de la redención realizada por Cristo.**

Por desgracia hay "mucho frutos de la redención que los despreciamos". **¡Que no se frustré la sangre de Cristo, que no se desperdicie ni una sola gota de la sangre de Cristo!**

Aquellos que se han abierto plenamente a la Gracia de Dios, esos son los que no han frustrado la semilla.

Dice este punto:

**Quien asocia a su glorificación celestial a aquellos que han creído en Él y que han permanecido fieles a su voluntad.**

Es Cristo quien asocia al hombre a su glorificación.

Decíamos que la resurrección es el "abrazo de Dios Padre a Cristo", por el que acepta el sacrificio en la cruz: ha reparado en el corazón del Padre la ofensa del hombre.

Si esa es la glorificación de Jesucristo; para nosotros, el cielo es participar de esta misma glorificación.

Es el abrazo de Dios Padre que nos da aceptando nuestras pequeñas ofrendas unidas a la Cruz de Cristo.

**Punto 1027:**

**Este misterio de comunión bienaventurada con Dios y con todos los que están en Cristo, sobrepasa toda comprensión y toda representación. La Escritura nos habla de ella en imágenes: vida, luz, paz, banquete de bodas, vino del reino, casa del Padre, Jerusalén celeste, paraíso: "Lo que ni el ojo vio, ni el oído oyó, ni al corazón del hombre llegó, lo que Dios preparó para los que le aman" (1 Co 2, 9).**

El cielo, que es la comunión bienaventurada con Dios, es **participar de la "felicidad de Dios"**.

Se dice en la liturgia: "**santo y feliz Jesucristo**". Solo es santo y feliz Jesucristo, nosotros participamos de esa felicidad.

Esta felicidad trasciende nuestro lenguaje, las palabras se nos quedan cortas, y la Sagrada Escritura ha echado mano de muchas imágenes que cada una aporta un matiz diferente.

### El cielo es:

**-Vida:** Dios ha querido que el hombre viva y llegue al conocimiento y a participar de la vida de Dios que es la **vida eterna**.

**-Luz:** El cielo es la luz. Todos caminamos en esta vida a "tientas"; en un continuo discernimiento, sin tener muy claro si estamos obrando conforme a Dios, o si nos estamos dejando engañar por esa dificultad que tenemos de percepción de las cosas. Y el cielo es la luz.

Apocalipsis 22, 5:

5 *Noche ya no habrá; no tienen necesidad de luz de lámpara ni de luz del sol, porque el Señor Dios los alumbrará y reinarán por los siglos de los siglos.*

**-Paz:** Mansión de paz. "*Nuestro corazón está inquieto hasta que no descanse en El*"; decía San Agustín. Solamente en Dios el hombre adquirirá su paz.

A veces utilizamos mal la palabra paz; hablamos de la "paz de los cementerios", como si la paz fuera un estado en que no se desea nada.

La paz es allí donde se tiene todo, y el hombre en el cielo no es capaz de desear nada más, y al tenerlo todo, el corazón está en paz. En Dios lo tiene todo.

**-Banquete de bodas:** Es una expresión muy "Cristo-céntrica", desde el momento en que Jesús se presentó en Cana de Galilea para manifestar su gloria, y se presentó allí como el "esposo" que venía a desposarse con la humanidad.

Que por cierto no tiene nada que ver con esas representaciones donde se presenta el cielo como un banquete en el sentido carnal de la palabra.

Para nosotros es el sentido de que **Cristo sea el esposo de nuestra alma**.

**-Vino del Reino:** Que el cielo será una "**continua acción de Gracias**" "*Como pagare al Señor todo el bien que me ha hecho...? Alzare la copa de la salvación, invocando su nombre.*"

El cielo será una continua acción de Gracias por los bienes que hemos recibido, y memoria del sacrificio pro el que Cristo nos obtuvo la salvación.

Ese vino –ese cáliz- es memoria del al pasión de Jesucristo, que ahora alzamos como acción de Gracias.

**-Casa del Padre:** El cielo es la casa del Padre, y es donde quiere que nosotros estemos a gusto. Y que nuestro gozo sea estar en el "corazón del Padre".

Como decía el cardenal Newman será "**la Gracia de Dios en casa**".

-**La Jerusalén celeste:** Porque el cielo será un templo, no hecho de manos humanas. El cielo será "el templo", el cielo es Dios.

-**El paraíso: "*Hoy estarás conmigo en el paraíso*"**, es lo que le dice Jesús al "buen ladrón".

2ª Corintios 4, 12:

- 2 *Sé de un hombre en Cristo, el cual hace catorce años - si en el cuerpo o fuera del cuerpo no lo sé, Dios lo sabe - fue arrebatado hasta el tercer cielo.*
- 3 *Y sé que este hombre - en el cuerpo o fuera del cuerpo del cuerpo no lo sé, Dios lo sabe -*
- 4 *fue arrebatado al paraíso y oyó palabras inefables que el hombre no puede pronunciar.*

Que San Pablo tuvo una experiencia mística en el paraíso, expresado como el más alto de los cielos.

1ª Corintios 2, 9:

- 9 *Más bien, como dice la Escritura, anunciamos: = lo que ni el ojo vio, ni el oído oyó, ni al corazón del hombre llegó, lo que Dios = preparó = para los que le aman. =*

Es otra manera de expresar un misterio que nos trasciende.

**Punto 1028:**

**A causa de su transcendencia, Dios no puede ser visto tal cual es más que cuando Él mismo abre su Misterio a la contemplación inmediata del hombre y le da la capacidad para ello. Esta contemplación de Dios en su gloria celestial es llamada por la Iglesia "la visión beatífica":**

**«¡Cuál no será tu gloria y tu dicha! Ser admitido a ver a Dios, tener el honor de participar en las alegrías de la salvación y de la luz eterna en compañía de Cristo, el Señor tu Dios [...], gozar en el Reino de los cielos en compañía de los justos y de los amigos de Dios, las alegrías de la inmortalidad alcanzada» (San Cipriano de Cartago, *Epistula* 58, 10).**

Es tan grande la santidad de Dios, que es inalcanzable, y el hombre no tiene la capacidad de ver a Dios, a no sé qué sea el mismo Dios el que le capacite para verlo.

Cuando en el Antiguo Testamento, en varios textos, que los judíos tenían la creencia de que quien viese a Dios moriría; se tapaban para no ver a Dios, eso no es ninguna tontería.

Tenían la conciencia de que "tal era la santidad, tal era la luz, tal era la grandeza de Dios", que el hombre, en su impureza, si se acercaba a esa luz moriría.

Jueces 6, 22-23:

- 22 *Entonces Gedeón se dio cuenta de que era el Ángel de Yahveh y dijo: «¡Ay, mi señor Yahveh! ¡Pues he visto al Ángel de Yahveh cara a cara!»*

23 *Yahveh le respondió: «La paz sea contigo. No temas, no morirás.»*

La luz de Dios es gozosa para el hombre, pero cuando "Dios nos capacita para poder gozarla, para poder verla", de lo contrario, esa luz, en vez de ser gozo sería un daño.

**La visión beatífica, es la capacitación de Dios para poder contemplar eso que nos trasciende y que por naturaleza no somos capaces de contemplar.**

Aquí es un conocimiento mediatizado, siempre a través de las criaturas conocemos a Dios. Sin embargo, en el cielo hay un conocimiento directo, intuitivo de Dios. Es la visión beatífica: **Al mismo tiempo que lo vemos lo amamos: Es el conocimiento que se funde con el amor.**

En esta vida esta lo que vemos por los sentidos, por tora lo que comprendemos de eso que hemos percibido, y por otra parte esta lo que amamos o no amamos.

En el cielo esas tres cosas se funden en una sola: **ver, entender, amar, todo es una sola cosa.**

Por eso San Cipriano dice en este punto:

**«¡Cuál no será tu gloria y tu dicha! Ser admitido a ver a Dios, tener el honor de participar en las alegrías de la salvación y de la luz eterna en compañía de Cristo, el Señor tu Dios.**

Algunos santos han tenido una especie de adelanto de esa visión en esos arrebatamientos y éxtasis de lo que es la visión de Dios.

**Punto 1029:**

**En la gloria del cielo, los bienaventurados continúan cumpliendo con alegría la voluntad de Dios con relación a los demás hombres y a la creación entera. Ya reinan con Cristo; con Él "ellos reinarán por los siglos de los siglos" (Ap 22, 5; cf. Mt 25, 21.23).**

Hay dos afirmaciones:

-Que en la gloria del cielo, los bienaventurados, continúan cumpliendo con alegría la voluntad de Dios.

En el "padrenuestro" decimos "***hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo***". Es decir: el modelo para nosotros de cumplir la voluntad Dios es "como se cumple la voluntad de Dios en el cielo".

En el cielo seremos plenamente libre (aquí tenemos montón de cosas que nos limitan nuestra libertad), al mismo tiempo, en el cielo, no podremos por menos de cumplir la voluntad de Dios.

Es imposible que el que este en el cielo no cumpla la voluntad de Dios.

Pensamos que si en el cielo no se puede pecar "uno no es libre". Ahí hay un falso concepto de libertad.

Pensamos que ser libre<sup>4</sup> es "*poder hacer una cosa o su contrario*", y eso no es libertad, eso es "**libre determinación**".

**La libertad es la capacidad de adherirnos al bien** (como decía San Agustín).

Por tanto, esa capacidad, en el cielo, es muy superior que la que tenemos aquí.

En el cielo diremos como Jesús: "***mi alimento es hacer la voluntad del Padre***", y será verdad.

Añade una segunda cosa este punto:

**Ya reinan con Cristo; con Él "ellos reinarán por los siglos de los siglos"**

Se está haciendo referencia a que Jesucristo "**rey de cielos y tierra**" ha querido también que podamos ser coparticipes de ese reinado. Que participemos de esa tarea de la "**instauración del Reino**".

Eso decían algunos santos:

Santo Domingo: "*os seré más útil desde el cielo...*

Santa Teresita: "*Pasare mi cielo haciendo el bien sobre la tierra*".

Mateo 25, 21-23:

21 *Su señor le dijo: "¡Bien, siervo bueno y fiel!; en lo poco has sido fiel, **al frente de lo mucho te pondré**; entra en el gozo de tu señor."*

22 *Llegándose también el de los dos talentos dijo: "Señor, dos talentos me entregaste; aquí tienes otros dos que he ganado."*

23 *Su señor le dijo: "¡Bien, siervo bueno y fiel!; en lo poco has sido fiel, al frente de lo mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor."*

Esto de "***al frente de lo mucho te pondré***", parece que sea una insinuación de ese "**reinar con Cristo**".

Los que nos han precedido están queriendo que la Gloria del reino del cielo, traspase los cielos y lleguen también a la tierra.

"*La Gloria del Dios llena toda la tierra*", y por eso los "*bienaventurados quieren que esa visión beatífica sea instaurada entre nosotros.*" **Que Dios sea glorificado, que Dios sea bendito**".

Cuando nos reunimos en la liturgia para alabar y glorificar a Dios **estamos adelantado el cielo**.

Lo dejamos aquí